

Presentación

Olaya Sanfuentes

Rafael Gaune

Instituto de Historia

Pontificia Universidad Católica de Chile

Es difícil presentar a Carlo Ginzburg en pocas líneas. Sobre todo cuando en el *dossier Carlo Ginzburg, un humanista omnívoro* de la revista *Taller de Letras* existe un texto titulado "Los benandanti, cincuenta años después", escrito por él mismo, que posee un componente marcadamente retrospectivo de su vida y obra. En ese ensayo existe un ordenamiento biográfico, así como también metodológico, a partir de la "operación historiográfica" efectuada por Ginzburg en *I benandanti*, su tesis doctoral, publicada en 1966, por la prestigiosa editorial Einaudi. No solo es difícil presentarlo por la cantidad de información disponible, sino también porque, precisamente, como se titula este *dossier*, es un omnívoro por excelencia. Su producción intelectual posee múltiples lecturas interdisciplinarias y, del mismo modo, su erudición como analítica es difícil encasillarla en los marcos estrictos de la historiografía. Ginzburg se nutre intelectualmente, por ejemplo, del historiador del arte Aby Warburg, del antropólogo italiano Ernesto de Martino, del filólogo alemán Eric Auerbach y del historiador Marc Bloch, entre otros, convirtiéndose en un historiador dialogante con otros saberes de las humanidades; Ginzburg, además, utiliza la historia y la historiografía como un verdadero aeropuerto para partir en diversas direcciones del conocimiento, lo que hace que sus textos sean atractivos no solo al mundo de los historiadores.

Nacido en 1939, Turín, Italia, hijo del filólogo Leone Ginzburg y de la escritora Natalia Ginzburg, ha marcado, en muchos sentidos los derroteros de la historiografía de los siglos XX y XXI. Formado con grandes maestros como el clasicista Arnaldo Momigliano y el modernista Delio Cantimori en la *Scuola Normale Superiore di Pisa*, ha sido profesor en importantes universidades, como por ejemplo Bologna, Harvard, Princeton, Yale, UCLA, retornando, en 2006, a su alma mater, la *Scuola Normale*. Junto con Edoardo Grendi, Giovanni Levi, Simona Cerutti, entre otros, fue fundamental para darle un sentido metodológico y analítico a la microhistoria italiana en la década de los 70.

Como un largo resumen, y antes de centrarnos en algunas de sus obras, podemos enumerar sus libros, entre los que se encuentran, *I benandanti. Stregoneria e culti agrari tra Cinquecento e Seicento* (1966); *Il nicodemismo. Simulazione e dissimulazione religiosa nell'Europa del '500* (1970); el libro *best-seller Il formaggio e i vermi. Il cosmo di un mugnaio del '500* (1976); *Indagini su Piero. Il Battesimo, il ciclo di Arezzo, la Flagellazione di Urbino* (1981); *Miti emblematici. Morfologia e storia* (1986); *Storia notturna. Una decifrazione del sabba* (1989). En 1991 publicó su polémico libro *Il giudice e lo storico. Considerazioni in margine al processo Sofri*, en donde se indaga cómo el historiador es un actor público y partícipe de la vida política contemporánea. Posteriormente enfrentó miradas "no insulares" a la literatura inglesa en *Nessuna isola è un'isola. Quattro sguardi sulla letteratura inglese* (2002).

Reflexionando acerca de la verdad en la historia, la escritura, la operación historiográfica, la ficción y lo ficticio, encontramos sus importantes recopilaciones de ensayos *Occhiacci di legno. Nove riflessioni sulla distanza* (1998); *Rapporti di forza. Storia, retorica, prova* (2000) y el significativo *Il filo e le tracce* (2006) que muestran su constante preocupación por el sentido de la historia, los usos de la historiografía y las polémicas teóricas, por ejemplo, con Hayden White y Frank Ankersmit. En 2015 publicó *Paura, reverenza, terrore. Cinque saggi di iconografia politica*, en donde convergen los usos emocionales y políticos en importantes íconos del arte y el diálogo formativo y analítico con Aby Warburg.

Ginzburg, profesor emérito de la Scuola Normale Superiore di Pisa (Italia) y de la Universidad de California, Los Ángeles (Estados Unidos), ha desarrollado una intensa carrera como docente e investigador en universidades europeas y norteamericanas. En esta faceta ha destacado por su despliegue como comunicador cargado de imaginación, creatividad y rigor científico, capaz de sugerir nuevas miradas y abrir nuevos caminos en el proceso de aprendizaje en torno a la aventura humana en el tiempo y el espacio. Este talento comunicativo y su pasión como historiador lo han convertido en un importante intelectual que combina la solidez e innovación del contenido con el atractivo de un tipo de discurso cautivante.

A estas condiciones, Carlo Ginzburg añade su actividad como investigador, dimensión en la que se muestra uno de los historiadores más originales e influyentes de nuestra época. Su obra de investigación es muy amplia tanto en temáticas como en los ámbitos geográficos y epocales, centrándose en el estudio de la Edad Moderna europea, aunque es también muy significativa su contribución en el área de la teoría y la metodología de la historia.

En su muy extensa obra, con numerosos libros y artículos, destacan algunas obras que han dejado una huella particularmente significativa. En primer lugar figura *Il formaggio e i vermi. Il cosmo di un mugnaio del '500*. Un libro que marca un antes y un después en la historia de la historiografía al iniciar una forma de renovación de la actividad de los investigadores, proponiendo nuevos temas, nuevos enfoques y nuevas formas de abordar la historia. Con este libro, publicado en 1976, Ginzburg propuso al mundo la llamada "microhistoria", un modo muy sugerente de establecer formas de aproximación a la vida de hombres y mujeres corrientes, en relación con su entorno y época, con un dinámico juego de escalas. A los méritos anteriores se debe añadir además la calidad literaria del texto que hizo posible que esta obra alcanzara un círculo de lectores más amplio, que se aproximaron a la historia fascinados por la extraordinaria aventura narrada por Ginzburg con rigor y un enorme atractivo.

Algunos años más tarde hizo una importante contribución al ámbito de la historia de la cultura al publicar, en 1981, su libro *Indagini su Piero* en el que se ocupa del pintor renacentista Piero della Francesca y su época, con una innovadora forma de lectura de las obras de arte en diálogo con otras fuentes de época. La versatilidad y amplitud de criterios de Ginzburg ha caracterizado su forma de estudiar la historia logrando proponer miradas integradoras y comparativas de amplio alcance como ocurre con

su significativo libro *Storia notturna*, de 1989, en el que se plantea una reflexión innovadora y abierta en los estudios respecto de brujería en un arco temporal y espacial extenso.

A estas monografías se deben sumar los importantes aportes que ha efectuado a la metodología de la historia y a la renovación de sus prácticas. Destaca en este sentido su colección de ensayos *Miti emblematici. Morfologia e storia*, de 1986. Dentro de esta obra merece especial atención su artículo titulado "Indicios. Notas para un paradigma indiciario" (originalmente de 1979), que presenta un modelo de trabajo para investigadores en el ámbito de las humanidades, las artes y las ciencias sociales, con un sello refrescante e innovador. En los últimos años ha potenciado esta línea de propuestas metodológicas que recogen su experiencia como investigador y su reflexión pertinente a la epistemología de sus obras. Así, libros como *Occhiacci di legno. Nove riflessioni sulla distanza* (1998); *Rapporti di forza. Storia, retorica, prova* (2000) e *Il filo e le tracce* (2006), son ejemplos elocuentes de la versatilidad, originalidad, erudición y capacidad de comprensión que alimenta ricamente no solo a la historia sino a varias otras disciplinas humanas y sociales.

Comprometido con la promoción y el respeto de la dignidad humana, ha estudiado las diversas formas de segregación y exclusión destacando su interés por las minorías culturales y los marginados de la sociedad en el ámbito de la historia europea moderna, aunque, ciertamente, en permanente diálogo con el mundo y las sociedades del presente. Siguiendo esta dirección ha realizado una muy consistente obra de estudio referido a la inquisición y ha escrito obras muy significativas y sugerentes tanto para el mundo de los especialistas como para un público general. Esta dedicación a la investigación de los temas inquisitoriales, seria y constante, fundada en el rigor y la imaginación, le valieron el reconocimiento de Joseph Ratzinger en los tiempos en que era prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe. En efecto, al anunciar –hace casi veinte años– la decisión de abrir a los estudiosos los archivos del Santo Oficio, el cardenal Ratzinger mencionó la solicitud que realizó Carlo Ginzburg para poder trabajar con esos fondos y, de este modo, comprender de mejor forma la historia religiosa de los siglos XVI en adelante.

Hombre de una riquísima cultura, dotado de manera sobresaliente para el trabajo interdisciplinario, Ginzburg es un historiador políglota, no solo por el dominio de varias lenguas, sino también en un sentido figurado, ya que maneja conceptos y categorías de las principales disciplinas de las humanidades, con una muy significativa dedicación al estudio de la historia del arte. Así, la obra de Ginzburg ha enriquecido los estudios literarios, la lingüística, los estudios religiosos, la antropología, la psicología social, además de la iconografía y los estudios concernientes a las imágenes. Esta disposición curiosa y abierta al diálogo interdisciplinario se combina virtuosamente con un notable talento literario. Esto, claramente, lo ha hecho destacar como autor de historiografía que alcanza a otras disciplinas y que vivifica el diálogo entre el presente y el pasado. Ginzburg, además, representa a cabalidad la figura del intelectual responsable con los valores del humanismo, comprometido con la comprensión del ser humano en el tiempo y en el espacio, y por ello

ha participado en varias polémicas relativas al negacionismo, al racismo y al fanatismo con el sello de la defensa de los Derechos Humanos, su respeto y promoción como valores transversales en una sociedad pluralista y humanista.

Para concluir con esta breve presentación, debemos indicar el sentido del *dossier* que funda sus raíces, principalmente, en el develamiento y desciframiento de este historiador omnívoro desde algunas dimensiones de su quehacer, de sus reflexiones y de sus propuestas. Por ese motivo hemos ordenado el *dossier* desde lo biográfico y contextual hasta lo analítico y metodológico.

El primer texto, redactado por Carlo Ginzburg, como se mencionó, posee una línea analítica basada en lo retrospectivo a partir de su trayectoria biográfica y metodológica. A este se suma un artículo contextual acerca de la producción intelectual y la cultura historiográfica italiana entre 1966 y 1976, es decir, entre *I benandanti* y la reconstrucción de la humanidad de Menocchio en el panorama historiográfico del siglo XX (Gaune-Rolle). El cuarto texto nos ofrece un panorama metodológico mediante la propuesta analítica del "paradigma indiciario" propuesto por Ginzburg, en 1979, en el trascendental ensayo "Spie. Radici di un paradigma indiziario" (Herrera). Se propone, finalmente, casos "aplicados" de estudios por medio de dos textos que analizan temáticas cercanas a las preocupaciones históricas y metodológicas de Ginzburg (Chuecas y Kalawski), para concluir con un ejercicio conjetural de lecturas cruzadas, posiblemente, efectuadas por el historiador italiano (Sanfuentes).

Agradecemos enormemente a la *Revista Taller de Letras* en la persona de Rubí Carreño la magnífica oportunidad de publicar en esta revista que supo entender que el mundo de las humanidades es uno solo.